

El reciclaje en Venezuela es incipiente, pero tiene potencial

CARMEN SOFÍA ALFONZO A. ■ Periodista

En Venezuela se producen casi 25.000 toneladas de desechos y se reutiliza menos del cinco por ciento. Hay potencial para el reciclaje, pues 52 por ciento de los desperdicios son inorgánicos. Aunque faltan políticas públicas y articulación del Estado con las empresas privadas, hay iniciativas que revelan interés por reusar los materiales y cuidar el planeta.

LA CANTIDAD DE BASURA que se produce diariamente en todo el mundo justifica la puesta en marcha de campañas de reutilización y aprovechamiento de los materiales. Venezuela no es una excepción. El ingeniero Vladimir Varela, profesor en las universidades Simón Bolívar y Metropolitana, y exdirector de las organizaciones Ecoeficiencia y Producción Limpia Vitalis, calcula que el país produce 24.894 toneladas de residuos al día. Las fuentes oficiales —como el Instituto Nacional de Estadística, el Ministerio de Ambiente y las alcaldías— no difunden datos al respecto.

Para poner en contexto esta cifra vale la pena mencionar que en Latinoamérica se producen 471.276 toneladas al día, según el estudio «Presente y futuro del reciclaje en Venezuela» que elaboró Valera el año pasado. El país es el quinto generador de residuos, superado por Brasil (151.700 toneladas por día), México (103.643), Argentina (40.571) y Colombia (29.597).

De acuerdo con los cálculos de Varela se recicla menos del cinco por ciento de los desperdicios; básicamente, papel, cartón, vidrio y plásticos. Esta poca conciencia de reciclaje ubica a Venezuela entre los países que menos reúsan los materiales en el continente.

Del grueso de residuos que se generan diariamente en el país, aproximadamente 52 por ciento son inorgánicos, es decir, con posibilidad de ser recuperados. La poca porción de materiales que se reaprovecha es producto de muchos factores: ausencia de políticas públicas, falta de programas públicos y privados que promuevan el reciclaje y la educación ciudadana al respecto. Hace falta una visión integral del tema.

El récipe al detalle

Valera recaló que el gobierno debe fomentar la cultura de reutilización de los materiales, con la creación y puesta en marcha de un plan nacional de reciclaje de residuos. Además, debe formular políticas y leyes, y crear incentivos económicos y fiscales que promuevan y protejan el reaprovechamiento de los materiales. Mencionó algunas experiencias foráneas de políticas de incentivos económicos a las empresas privadas para fomentar el reciclaje. En el caso de los países europeos, las tarifas de los servicios de aseo urbano que cancela la población incluyen un pago por el tratamiento de residuos. Los recursos obtenidos por esta vía se convierten en subsidios a las empresas que se dedican a la recuperación y la reutilización de los desechos sólidos.

En Venezuela no existe este tipo de medidas, lo que resta motivación para que se creen empresas dedicadas a la recuperación de desechos. En mayo de 2014, en el marco de la celebración de la Semana Mundial del Reciclaje, Vitalis y Fun-

dación Natick de Venezuela presentaron un directorio digital de compañías y organizaciones recolectoras y recicladoras en el país: unas ochenta empresas de los estados Aragua, Carabobo, Guárico, Miranda, Vargas, Portuguesa, Lara, Táchira, Mérida y el Distrito Capital, que reciclan vidrio, papel y cartón, plástico y metales, bombillos, pilas, materiales orgánicos, aceites usados, artefactos eléctricos y otros materiales.

Valera señaló en su informe que la capacidad instalada para recuperar materiales no es suficiente para cubrir la cantidad de desechos que se produce en el país. «El reciclaje es informal y el compostaje (aprovechamiento de los desechos orgánicos) es incipiente». Venezuela tiene políticas poco claras y un marco legal débil de reciclaje. Por ejemplo, según el decreto 3.895 reformado y publicado en la *Gaceta Oficial* No. 39.578, del 21 de diciembre de 2010, «queda expresamente prohibida la exportación de chatarra ferrosa, no ferrosa y fibra secundaria producto del reciclaje del papel y cartón, toda vez que dicha acción impacta de manera adversa a la industria nacional para la cual este insumo tiene un valor estratégico y vital para la fabricación de productos».

Valera recordó algunas iniciativas de gobiernos municipales para promover el reciclaje, a su juicio, no bien aplicadas y que restan efectividad a la promoción del reaprovechamiento de los materiales.

Hay muchas alcaldías que en distintos puntos de su jurisdicción, incluso en edificios residenciales, tienen recolectores de reciclaje. Eso es positivo. Los vecinos depositan ahí los desperdicios que se pueden reusar. Pero resulta que, estando repletos los contenedores, la alcaldía tarda mucho tiempo en vaciarlos. Eso desmotiva al ciudadano, que deja de llevar sus residuos al recolector.

En otros casos, los gobiernos municipales delegan la responsabilidad de fomentar el reciclaje en manos de privados y ONG. Aunque la mayor responsabilidad de incentivar el reúso de los desechos es del Estado, la industria manufacturera tiene también su cuota de compromiso: «El reciclaje no puede ser la excusa para seguir manteniendo los patrones de producción y consumo».

¿Es rentable? ¿Es negocio?

A la pregunta de si el reciclaje es un negocio, Valera respondió tajantemente: «No es un tesoro para enriquecerse. Es un tesoro que puede reusarse. Es un proceso costoso». Para reciclar se requiere infraestructura, mercado, organización y logística, recursos económicos, participación del sector privado junto al público y educación ambiental de la población.

Más allá de la ganancia financiera que pueda obtenerse de un proceso de reciclaje, Valera destaca las bondades de

INICIATIVAS VENEZOLANAS

En los últimos años han surgido varias iniciativas privadas y voluntarias, que revelan que el reciclaje despierta interés en la población venezolana. Esquinas Verdes —de la empresa de telecomunicaciones Movistar— y Tapas por la Vida —movimiento que impulsaron dos estudiantes universitarias—, son prueba de ello. Sin embargo, las voceras de ambas experiencias coincidieron en que la reutilización en el país es incipiente y requiere motivación.

Inesandra Machado, directora de Relaciones Institucionales de Movistar, no cree que el país esté en pañales en ese tema, pero reconoce que le falta bastante por avanzar. Según Anel Suárez, fundadora del movimiento que recoge tapas plásticas, la gente está dispuesta a participar en ese tipo de actividades, pero no cuenta con suficientes espacios para hacerlo. «Hay mucho interés por hacer cosas, pero no hay nada que propicie las acciones», dijo Suárez.

Tanto Machado como Suárez señalaron la necesidad de que las organizaciones públicas y privadas se articulen y comprometan con el reciclaje. Machado, sin embargo, es optimista. Para ella, lo que se está haciendo hoy en materia de reúso de materiales es un aprendizaje para los niños, que en el futuro ampliarán las acciones.

Equipos en desuso

Esquinas Verdes surgió en 2012 como una iniciativa de Movistar. «En Telefónica las políticas ambientales que mejoren y cuiden el ambiente son de vieja data, pero esa iniciativa es ciento por ciento nacional. Ahora estamos trabajando por extenderla a otros países donde Telefónica tenga filiales», señaló Inesandra Machado.

El programa consiste en centros de recolección de celulares, baterías y accesorios, y luego la operadora se encarga de darles una disposición final que no sea nociva para el planeta. Actualmente hay esquinas verdes en 27 centros de servicios de la empresa y la meta para 2015 es llevarlas a los 32 centros de servicios que tiene Movistar en el país.

Desde que comenzó el programa la empresa ha recolectado catorce toneladas de equipos electrónicos, de las cuales más del setenta por ciento corresponde a equipos móviles. «Solo el primer año reunimos seis toneladas. Eso demuestra que el reciclaje está presente en la mente de los venezolanos», indicó Machado.

Este es el programa más grande y estructurado de reúso de materiales que tiene Movistar, pero no es el único. También posee otros que pone en práctica en momentos precisos, como en actividades deportivas o jornadas especiales que realiza en alianza con otras organizaciones, tales como Fundación y Automercados Plaza's. «En estos casos, además de instalar un punto de esquina verde, participamos en la recolección de todo tipo de desechos». Los recursos que obtiene Movistar con sus proyectos de reciclaje son destinados a la Fundación Telefónica y, a partir de ahí, se transforman en beneficios para la comunidad, como la creación de aulas digitales en ciertos lugares o la intervención de lugares públicos para mejorar su apariencia.

La página de internet de BBC Mundo publicó recientemente un informe elaborado por la Universidad de las Naciones Unidas sobre basura electrónica. Según el estudio, el año pasado se produjeron 41,8 millones de toneladas de dispositivos electrónicos desechados. «Con esa cantidad se podrían llenar más de un millón de camiones de transporte de 18 ruedas que, puestos en línea recta, podrían ocupar dos veces la distancia entre Nueva York y Tokio». De esa inmensa cantidad de desperdicios, el siete por ciento está formado por celulares, computadoras, impresoras y otros equipos de tecnología de información, y solo 17 por ciento se somete a procesos de reutilización.

sostenibilidad y ambientales del reciclaje. Fomentar la reutilización es muy provechoso para el país desde el punto de vista manufacturero, porque bajaría la presión de producir materias primas a partir de recursos naturales no renovables. Además, el uso de bienes reciclados requiere menos energía.

Incentivar el reciclaje aumenta la vida útil de los rellenos sanitarios, disminuye la contaminación de suelo y del aire,

Brasil, México, Argentina, Colombia, Venezuela y Chile están entre las naciones latinoamericanas que producen más basura electrónica. En lo que se refiere a la generación por habitante, Venezuela es el cuarto país con 7,6 kilogramos. Antes están Chile (9,9), Uruguay (9,5) y México y Panamá con 8,2 cada uno.

Por la salud infantil

Tapas por la vida es una iniciativa fundada hace dos años en los pasillos de la Universidad Arturo Michelena, en Valencia, estado Carabobo. Fue idea de Andrea Giugliano y Anel Suárez, dos estudiantes de Comunicación Social, que no pasan de 23 años y están haciendo su tesis de grado.

Suárez contó que todo empezó con un viaje al exterior que hizo Giugliano, donde vio que existían organizaciones dedicadas a recoger tapas de plásticos, venderlas a empresas procesadoras y donar los recursos a fundaciones. «En lo que Andrea regresó me contó e informalmente comenzamos, ahí mismo en la universidad a recolectar las tapas. El apoyo de estudiantes, profesores y personal administrativo no se hizo esperar. En la primera jornada recogimos tantas que no sabíamos qué hacer con ellas».

Las redes sociales fueron grandes aliadas para que Tapas por la Vida agarrara el vuelo que hoy exhibe. Contactaron a una empresa dedicada a reciclar este material y a una persona que voluntariamente ofreció un local para que sirviera de depósito de las tapas. Ese primer espacio fue en Valencia, pero poco a poco, con la ayuda del ciberespacio, otras personas ofrecieron otros lugares en el país, que hoy sirven de acopio para reunir las tapas que todo el mundo recoge.

Con la venta de las tapas se han hecho seis donativos entre 45.000 y 70.000 bolívares a distintas fundaciones. La primera institución en recibir el apoyo fue Fudanica, una organización sin fines de lucro ubicada en Carabobo que se dedica a ayudar a niños con cáncer. «Ahí fue donde hicimos el servicio comunitario que exige la universidad. Desde entonces quedamos muy compenetradas con ella y sensibles al cáncer en los niños, por lo que decidimos aportar un granito de arena al tratamiento de esta enfermedad. Todos los recursos que hemos donado han sido a instituciones que apoyan a niños enfermos con cáncer», dijo Suárez.

Las promotoras de la iniciativa no saben con exactitud cuántas tapas han recolectado desde que comenzaron a hacerlo. Pero, para tener una idea, en diciembre de 2014 solo en Caracas reunieron veinte toneladas.

Reciclando ando

Ecoclick nació en agosto de 2011, cuando sus fundadoras Maritza Archila, Silvia Itriago, Ana Pereira, Marietta Perroni y Daniella Matheus, decidieron que debían hacer algo para promover el cuidado del planeta. Hoy son las promotoras de la campaña de recolección de pilas gastadas y las jornadas de reciclaje masivo, en las cuales convierten a las comunidades en protagonistas activas de la conservación del medio ambiente, pues son los ciudadanos los que llevan a un sitio sus desechos para que Ecoclick los organice y lleve a reciclar.

Recolecta tus pilas, nació el 2 de mayo de 2011. Como indica el sitio de internet de la iniciativa, «La campaña ha evitado hasta la fecha que aproximadamente cinco toneladas de pilas lleguen a la naturaleza». Reciclando, nombre que Ecoclick ha dado a sus jornadas periódicas de recolección masiva de residuos sólidos, «busca promover, apoyar y conectar a la comunidad organizada, industria del reciclaje y autoridades para incorporar paso a paso el reciclaje permanente en el país», señala el sitio. Ecoclick ofrece también asesorías, charlas y talleres para motivar y apoyar el cambio de prácticas para el cuidado y la conservación del planeta.

reduce las emisiones de gases invernadero y crea empleos. Pese a estas valiosas ventajas, Valera advierte: «No todos los materiales se pueden reciclar. Tarde o temprano el plástico termina en los sitios de disposición final. El reciclaje es una de las soluciones para el problema de la basura, pero no es la única. Venezuela requiere avanzar en materia de tratamiento de residuos sólidos». ■